

## CONFIDENCIAS DE UNAMUNO A SU MÉDICO DE CABECERA

### *Unamuno's confidences to his Family Doctor*

Francisco BLANCO PRIETO

Fecha de aceptación: 24 de septiembre de 2008

RESUMEN: El catedrático de Medicina don Hipólito Rodríguez-Pinilla fue médico de la familia Unamuno cuando éste llegó a Salamanca y gran amigo suyo durante cuarenta años. La correspondencia epistolar entre ambos fue larga y duradera aunque muchas de esas cartas se encuentren en paradero desconocido. Este trabajo recoge singulares pensamientos de ambos en momentos importantes de su vida, y reproduce las cartas que se cruzaron entre el 2 de julio de 1902 y el 30 de noviembre del mismo año.

*Palabras clave:* Unamuno, Pinilla, epistolario, análisis.

ABSTRACT: The professor of medicine Hipólito Rodríguez-Pinilla was the Unamuno's family doctor when he came to Salamanca and his friend for forty years. The epistolary correspondence between them was abundant and long-term, but many of these letters are now of unknown whereabouts. The study collects singular thoughts expressed in this correspondence during important moments of the two writers' lives and reproduces the letters they exchanged from the 2<sup>nd</sup> of July 1902 to the 30<sup>th</sup> of November of the same year.

*Key words:* Unamuno, Pinilla, letters, analysis.

## 0. INTRODUCCIÓN

Es difícil que los lectores unamunianos se lleven la sorpresa de asistir a la presentación en sociedad de una nueva creación literaria de don Miguel, pero no es extraño que en tiempos venideros encontremos nuevas cartas que añadir a un epistolario que parece no concluir nunca, como es fácil deducir de la lectura de este artículo en el que se reproducen algunas de las muchas cartas que intercambiaron Unamuno y Pinilla a lo largo de cuatro décadas. Las remitidas por don Hipólito se encontraban depositadas en la Casa Museo, pero no existía en su archivo ninguna de las cartas que envió Unamuno a su médico amigo. Esto representaba una laguna importante que ha sido cubierta por quien estaba en posesión de ellas, entendiéndose que la mansión rectoral era el mejor lugar para su custodia, donde los unamunólogos puedan analizarlas y sacarlas a luz pública para ilustración y deleite de los lectores. Los textos de las siete cartas remitidas por don Miguel a Pinilla —que se reproducen en el apartado final de este artículo—, fueron publicados en el diario *ABC* por el profesor Bravo Lozano con motivo del cincuentenario de la muerte del escritor.

La deslocalización de muchas cartas de Unamuno no ocurre solamente con el epistolario aquí presentado, sino con gran parte de las misivas escritas por Unamuno. Téngase en cuenta que su epistolomanía le llevó a redactar cientos de cartas en su vida, todas ellas a mano —como su obra literaria— porque don Miguel nunca utilizó la dactilográfica. Extrañas circunstancias de la vida —como acabamos de ver con las cartas que pretendía subastar en la casa Durán el señor Villén—, hacen pensar en ocultos epistolarios que permanecen aún escondidos tras este fallido intento de venta, aunque los depositarios no obtengan beneficio alguno de tener guardadas en el cajón de su mesa las cartas del escritor.

No es aventurado pensar que esto es así porque algunas de sus cartas fueron objeto de saqueo en domicilios particulares durante la guerra; otras se robaron de archivos privados; muchas salieron en las maletas de amigos exiliados que dejaron su vida lejos de la tierra madre; hay también cartas dispersas entre descendientes de los destinatarios; y cartas que no deberían haber salido del lugar donde estaban siendo custodiadas. Todo ello hace pensar en un futuro goteo de epístolas, que irán apareciendo en el tiempo, como presumiblemente sucederá con las intercambiadas entre Unamuno y la familia Rodríguez-Pinilla, porque fueron cuarenta años de amistad e intercambio epistolar, de los que apenas han salido a la luz algunas de ellas.

La ocultación o pérdida de esos documentos puede calificarse de lamentable porque la riqueza ideológica, personal y testimonial de las cartas son vitales para conocer y comprender mejor a Unamuno, aprovechando la sinceridad con que en ellas se expresa el maestro, a corazón abierto, poniendo sobre el papel las verdaderas claves de su vida, obra y pensamiento.

## 1. UNAMUNO Y PINILLA

La amistad entre Unamuno y Pinilla se mantuvo durante cuatro décadas de manera creciente, sin menoscabo de sus recíprocos afectos, ni crisis que pusieran en peligro la solidez del aprecio que ambos se guardaron en ese tiempo, dando muestras evidentes de generosidad compartida, incondicional entrega y lealtad mutua. Hombres cabales, trabajadores, de trayectoria profesional impecable, humanistas, intelectuales; liberales en actitudes y progresistas en pensamiento.

Decir que Unamuno era bastante hipocondríaco no añade nada nuevo a su biografía, pero conviene recordar que entre sus mejores amigos se encontraban los médicos: Cañizo, Población, Villalobos y, por supuesto, el corresponsal evocado en este trabajo: don Hipólito Rodríguez-Pinilla Bartolomé. En esta aprensión puede estar el origen de esas amistades y el interés personal de Unamuno por el conocimiento de las enfermedades, diagnósticos y tratamientos, como pone de manifiesto la costumbre que tenía de pedir a estos médicos libros relacionados con la medicina o la traducción que hizo del Mackenzie a su entrañable Cañizo.

El salmantino doctor Pinilla era cuatro años mayor que don Miguel pues nació en 1860, y fue acunado en la alcoba familiar con las intrigas y preparativos de la Septembrina, dado que su padre don Tomás fue el máximo instigador y representante de esa revolución liberal en la capital charra. Obtuvo don Hipólito la licenciatura y el doctorado en Madrid, donde ganó por oposición la plaza de médico del Cuerpo de Baños que le llevó al balneario de Ledesma, compaginando este trabajo con el de profesor auxiliar de Patología médica, profesión que ejercía cuando conoció a Unamuno en la última década del siglo, al poco tiempo de asentarse el vasco en la ciudad del Tormes el 2 de octubre de 1891, junto a su eterna «costumbre».

La condición de médico, su afición a la literatura y la afinidad ideológica con el escritor, fueron los catalizadores del encuentro entre ambos, y la base que los mantendría unidos durante tantos años. Una relación que comienza en 1893; se familiariza en 1896, cuando este médico diagnostica y trata la meningitis de Raimundín que derivó en hidrocefalia; y que termina consolidándose en marzo del siguiente año con motivo de profunda crisis existencial por la que pasó don Miguel.

Fue don Hipólito quien recomendó a Unamuno el descanso frecuente para evitar las palpitaciones y angustias que padeció con motivo de la recesión anímica, lo cual habituó a don Miguel a leer tendido en la cama, costumbre que mantuvo hasta el final de su vida.

Mantienen una estrecha relación personal hasta el año 1913 en que Pinilla se traslada a la madrileña Universidad Central para ocupar la primera cátedra de Hidrología Médica de España, permaneciendo ya en la capital del reino hasta 1931, año en que se jubila, siendo ya miembro de la Real Academia Nacional de Medicina desde el día 20 de enero de 1924, con tiempo para dejarnos escritos tres libros clásicos de su especialidad: *Tratado de hidrología médica*, *Diccionario hidrológico* y *Manual de climatología general y de España*.

Una característica importante de don Hipólito fue que llevó siempre su salmantinismo como bandera por todos los lugares donde estuvo, llegando a promover la creación de la madrileña «Casa Charra», de la que fue Presidente honorario. Hombre cabal como su hermano ciego Cándido, entrañable amigo invidente de don Miguel que le enseñó a ver y sentir con los ojos del corazón.

Unamuno dijo que la actividad de su médico de cabecera fue múltiple, proteica y desparramada. Médica, por una parte; política, por otra; e incluso periodística. La versatilidad y ligereza con que hacía todo justificaba el seudónimo que adoptó en sus escritos: «Fa presto», es decir, hace de prisa. Enfermo casi toda su vida y sintiendo que ésta se le iba, quiso vivirla lo más rápidamente posible. Y esa su enfermedad, casi vitalicia, es la que dio carácter a su febril y apresurada actividad pública; y fue una de las bases de su bondad radical y hombría de bien.

Profesor, escritor, poeta, excelente orador de punzante ironía que practicó un periodismo fecundo y entregado a sus ideas liberales. Don Miguel participó con él en las tertulias que se celebraban en el reservado del café Suizo, y sus intervenciones estuvieron siempre cargadas de sensibilidad ciudadana, salmantina y española, lecciones de educación política para todos, que conformaban el manual del perfecto político, como reconoció Unamuno. Fundador del periódico *El Castellano*, con su hermano Cándido, regalaba cada día una página magistral firmada con el seudónimo ya dicho, bajo el título general de «Andar y ver».

Don Hipólito siguió en todo momento la evolución de la hidrocefalia de Raimundín, incluso estando fuera de Salamanca, como sucedió en el verano de 1901 cuando se encontraba en el balneario de Fuente Caliente. Esto le escribe a don Miguel el 31 de julio de ese año: «En efecto, el estado de Raimuncito no es para presumir otra cosa que el comienzo del fin. Pero tienen una resistencia pasmosa todos los valetudinarios que nivelan su presupuesto con pocas pérdidas. Aún puede durar mucho». Y, finalmente, cuando se produce el desenlace tristemente esperado, el 22 de noviembre de 1902, le escribe una carta desde Madrid dos días después —haciendo una pausa en sus oposiciones—, para unirse al dolor de la familia Unamuno: «He sabido la muerte definitiva de su pobre hijo, a medias vivo hace tiempo, y supongo y lamento los malos ratos que habrán pasado».

Pero no sólo siguió don Hipólito en la distancia la enfermedad de Raimundín, sino la salud de toda la familia, especialmente la de su amigo. Así, al abandonar Salamanca, la salud se convierte en una preocupación habitual de muchas despedidas epistolares. Particularmente, en lo que a don Miguel afecta, sabemos por don Hipólito que Unamuno sufrió un golpe de calor en Figueira da Foz durante las vacaciones estivales previas a su destitución como Rector, mientras él reparaba sus problemas de bronquios en el balneario de Ledesma, desde donde escribe a su amigo el 30 de agosto de 1914: «Supe de usted lamentando por cierto que sufriera un ataque de insolación provocado por algún desafío que Ud. hizo al “astro Rey” en esa República Portuguesa». Sabedor de la hipocondría de Unamuno desde que le ayudó a superar las crisis treintañeras, intenta tranquilizarle en el exilio francés enviándole una carta desde el Balneario de Caldas de Oviedo: «Me entero que anda

Ud. algo aprensivo con algo que tiene en la boca, y deseo prevenirle para dos cosas: para que no se preocupe (Ud. es hombre fuerte en las tres dimensiones) y para que no se deje sugestionar recomendando algún doctor francés la reacción Wasserman, ni se deje cauterizar eso, que tal vez sea una micosis banal. La leucoplasia suele ser en la parte superior de la lengua y propia de fumadores». Y cuando vuelve del destierro le envía sus buenos deseos ante una lesión: «Ante todo desearé que no sea cierto lo de la fractura de la muñeca y sólo resulte una distorsión».

Una prueba más de la íntima relación que mantenían ambos es que cuando Fernando, el primogénito de don Miguel, marcha a Madrid para estudiar Arquitectura, es don Hipólito quien tutela los estudios y administra el dinero que don Miguel le entrega para los gastos del hijo. Así le escribe Pinilla a su amigo el 24 de noviembre de 1913: «Fernando es algo gastosillo. Desde el 4 de octubre tengo apuntadas 400 y pico de pesetas. Y menos mal si esa mamá no manda otros recursos». Algo parecido le dice por carta el 12 de noviembre de 1914: «Fernando me entregó desmembradas las pesetas de los últimos recibos. Me resulta una miaja gastador, aunque no es en vicios: fuma menos que antes». El 8 de marzo de 1916 se lamenta de que Fernando no se despidiera de él por vacaciones: «Según me dicen, está Fernando con ustedes pasando estas vacaciones. ¡Bien podía haber venido por casa! No le harían falta cuartos, que tengo de Ud., pues me entregó 200 pesetas hace un mes». Y, finalmente, el 17 de mayo de 1916 vuelve a mostrar su atención por el hijo de Unamuno: «Ayer estuvo en casa Fernando a por unos cuartos. Estudia mucho».

También le habla Pinilla de sus propios hijos a Unamuno, en momentos importantes como la muerte de uno de ellos, la desaparición de otro durante un tiempo o el suspenso de Enrique en el 2º ejercicio de la oposición a abogado el Estado. Pero queda espacio entre ellos para el humor de padre como podemos ver en una carta que Pinilla escribe a don Miguel: «¿Mi hijo Tomás va por ahí? A su madre se lo dice, la cual me añade que le cogió una novela de Zola el otro día. Ya sé que no es de usted, pero se lo cuento para que le tome el pelo, y lea otras cosas». Y don Miguel corresponde con situaciones entrañables, como cuando le dice a Pinilla que se ha encontrado a su hija por la calle: «Ayer vi a Magdalena, la niña. Es la flor de la maravilla; imposible parece que se sostenga. La encontré en la calle. Estaba muy alegre».

Otras noticias familiares llegan de un buzón al otro, como en el verano de 1901 mientras Unamuno descansaba con su familia en Bilbao, soportando las tarascadas de ciertos bilbaínos por algo que dijo en los Juegos Florales que allí «mantuvo». En este caso, Pinilla le escribe desde el balneario de Fuente Caliente: «Por una amiga de su madre de Ud. sé que lo mismo ella que María y Fernando están buenos, y que este último habla de volverse a Salamanca». Por cierto, que antes de llegar a Bilbao de vacaciones suponemos que hizo una parada en Miranda de Ebro, atendiendo la invitación hecha por Pinilla, y que harían alguna excursión juntos: «Con gusto he sabido que le han designado a usted para mantenedor de los juegos florales de Bilbao. Como supongo aceptará, y ha de pasar por Miranda, le

invito a pasar unos días en este valle del Ebro, que tiene buenas arboledas y montañas accesibles fácilmente desde donde se divisan bonitos paisajes». A cambio de esta visita, Pinilla le anticipa que irá a Bilbao desde Miranda, donde le acompañan su mujer, dos hijas y su pequeño Tomasito: «A mi ver, espero que usted me enseñará Bilbao, puesto que iré para esas fiestas».

Pinilla pide consejo a don Miguel en varias ocasiones, como hace el 4 de diciembre de 1904: «Necesito su consejo sobre mi idea de ver al Ministro de I. P. para proponerle un medio de tener yo Clínica como impone la ley. Dígame si le parece bien el visitarlo». Pero don Hipólito no sólo pide consejos a Unamuno, también le solicita recomendaciones y apoyos para familiares, amigos e hijos de amigos en busca de trabajo, incluso para él pide a don Miguel en varias ocasiones contactos para resolver asuntos de interés personal. Tal es el caso, por citar uno de ellos, que aparece en la carta fechada en Madrid el 1 de junio de 1918: «Mucho le agradeceré me envíe una carta o tarjeta de presentación para Amadeo Vives, su amigo, el notable compositor. Tengo hechas unas canciones que desearía fueran por él puestas en música, y con este objeto quiero visitarle». O la carta que le escribe pidiéndole: «me mande una carta de presentación al Sr. Echevarrieta». Durante las oposiciones madrileñas también reclama la amistad con Unamuno para que Requejo le eche una mano: «Quisiera presentarme a Requejo con una tarjeta de usted para indicarle que no apresure la formación del tribunal de oposiciones a Patología, para que no se me junten las dos cosas».

Don Hipólito corresponde dándole noticias de primera mano sobre todo lo que acontece en la Villa y Corte, desde el éxito teatral de su *Fedra*, hasta noticias sobre el futuro profesional de don Miguel, como sucedió al regresar del exilio: «Me comunicó ayer el Consejero de Instrucción Pública, Sr. Alarcón, que la Asesoría Jurídica del Consejo había dictaminado en el sentido de que se declarase excedente con sueldo al actual catedrático de griego y se le diese a usted posesión de dicha cátedra. Nada me dijo y por tanto nada sé, de lo que respecta a la cátedra acumulada, pero algo es algo».

Al publicar Ramón Pérez de Ayala su cuarta novela: *Troteras y danzaderas*, describiendo la pintoresca y bohemia vida literaria madrileña, y escondiendo entre sus personajes a Valle Inclán, Ortega o Maeztu, Pinilla le escribe a don Miguel el día 4 de marzo de 1914: «También he leído la novela que dedica a Vd. P. de Ayala. ¡Vaya cañamero de burdelerías para ensartar alfileres a colegas y alguna filosofía barata!».

A don Miguel busca Pinilla en septiembre de 1914 para celebrar la aparición de su hijo Enrique en Génova, tras pasar algún tiempo en paradero desconocido al comienzo de la Primera Guerra Mundial: «Pienso regresar a Madrid para el 24 de este mes, no sin que antes echemos un párrafo si puedo festejar la llegada de Enrique».

Lejos de diluirse, la amistad entre ambos se mantuvo con la marcha a Madrid de su médico personal como puede verse por las actitudes que sostuvieron ambos, por las visitas que se realizaron, por el intercambio epistolar, por la atención que

cada uno de ellos dispensó a la familia del otro y, especialmente, por las muestras de solidaridad que Unamuno recibió de don Hipólito. Así, por ejemplo, cuando Unamuno fue desterrado a Fuerteventura el 21 de febrero de 1924, don Hipólito escribe una sentida carta a Concha, la mujer de don Miguel, para expresarle su apoyo: «Acabamos de conocer la noticia del destierro de D. Miguel. Me ha impresionado mucho, porque me lleva mi memoria al recuerdo de mi niñez en que yo presencié en mi casa una cosa igual. También le quitaron a mi padre la cátedra y le mandaron a Portugal. Entonces se apreciaba en mi casa a los pocos amigos que nos quedaban. Cuente Ud. amiga Concha con lo que podamos servirla y no hay que añadir más». A esto agrega su esposa Magdalena: «Le ofrecemos nuestra nueva casa de Guzmán el Bueno, 30». Y días después, cuando el rector ordenó a los profesores el «besaculos» —en palabras de Unamuno—, del cumpleaños del Rey el 17 de mayo de 1924, Pinilla no fue en solidaridad con Unamuno por estar desterrado.

Ya en pleno exilio se puso al servicio de don Miguel para lo que hiciera falta y le hizo cuantos favores le pidió su desterrado amigo: «Ya comencé ayer a cumplir sus encargos, y hablé con Marañón». Fue incluso intermediario de cartas: «En efecto: omitía a propósito su nombre y el mío. Ciertas cartas que se abren en el gabinete negro dirigidas a personas significativas vengan por mí (no significado) evitemos que den con el truco». En otra carta orlada de negro, fechada en Ontaneda el 3 de agosto de 1925, en plena acedía por haber perdido un hijo, saca fuerzas para expresarle su lucha interna contra la dictadura: «Hice un Manifiesto de protesta contra lo existente que deseaba firmasen catedráticos. No encontré seis». Pero también hubo un espacio para compartir la alegría, como expresa en carta de 19 de julio de 1928: «Quiero darle mi enhorabuena por la boda de Salomé que le depara a usted un nuevo hijo, que es de creer sea digno de tal nombre». O para felicitarle el 28 de septiembre: «Felicidades en el día de su santo y luengos años».

¿Hablaban don Miguel alemán? Por lo menos estaba en condiciones de enseñarlo, como sabemos que hizo con el doctor Cañizo y —según carta de Pinilla—, con otros dos amigos salmantinos: «Estas tardes vienen Fernando Felipe, Moisés Barrado y otros dos a que les dé lección de alemán».

Murió su querido médico de cabecera el 31 de marzo de 1936, y a don Miguel se le fue otro pedazo de sus cuarenta y cinco años de vida salmantina. Según él, don Hipólito fue un epígono de la generación de 1868, de la revolución de septiembre —la Gloriosa— de la que su padre, el catedrático salmantino don Tomás, fue reconocido patriarca, y quien le ayudó a mantener siempre la nobilísima tradición liberal de la Septembrina. No olvidemos que ésta consiguió destronar a Isabel II y dar vida al sexenio democrático. Don Hipólito mostró a Unamuno la tradición liberal salmantina, de la que su padre y él —en diferentes épocas— fueron los máximos representantes. Nos dice también Unamuno que lo más propio suyo fue su íntima, innata y radical bondad. Hombre de hogar y de plaza, laborioso, afectuoso, sencillo hasta el candor, crió una numerosa familia sirviendo a sus conciudadanos, sin codicias, sin ambiciones, sin rencores, sin insidias, sin envidias, sin resentimientos.

Algo excepcional. Fue un santo varón. De su amor, filial y paternal a la vez, a su Salamanca, fue testigo la Casa Charra de Madrid, que él fundó.

## 2. PARÁFRASIS DEL EPISTOLARIO

El pequeño epistolario que se comenta a continuación tiene lugar entre el 2 de julio y el 30 de noviembre de 1902, cuando se cumplen dos años del nombramiento de Unamuno como Rector; ha cerrado su *Diario íntimo* el 15 de enero; acaba de pasar por un delicado trance rectoral a causa de unas irregularidades administrativas; y Salamanca está en pleno movimiento ciudadano para conseguir que las Facultades Libres de Medicina y ciencias se conviertan en estatales, algo que concede Romanones ese año, aunque no se hiciera realidad hasta diciembre de 1903, siendo don Hipólito el primer catedrático por oposición de la nueva Facultad de Medicina. Cátedra de Enfermedades de la Infancia que tenía acumulada la de Patología y Clínica Quirúrgica, obtenida en Madrid durante la etapa final de este epistolario.

Durante estos seis meses ocurren hechos importantes en la vida de don Miguel, como el discurso que pronuncia ante el estrenado joven Rey Alfonso XIII de 16 años, al que tanto hostigaría después. También es nombrado Consejero de Instrucción Pública. Nace su hija María el 27 de abril en la casa rectoral, al tiempo que publica su novela *Amor y Pedagogía*. Acepta ser mantenedor de juegos florales en Cartagena donde se desplaza el 6 de agosto, mientras Pinilla pasa el verano trabajando como médico de baños en Fuente Caliente, el Gran Balneario de Miranda de Ebro, con fama de tener las mejores aguas bicarbonatadas, alcalinas y litónicas. Y, finalmente, acontece la muerte de Raimundín el 22 de noviembre, cuando Pinilla se encuentra en Madrid opositando a la cátedra ya anunciada.

Conviene llamar la atención sobre el tratamiento formal que ambos se dispensaron, pues siendo amigos «del asa» que compartieron durante años dificultades, alegrías, enfermedades, familias y muertes; que realizaron viajes a diferentes lugares, como Baños de Montemayor y Ledesma; y que pasaron juntos vacaciones estivales en Espinho y Bilbao; se trataron siempre de «usted». Algo propio de la época, en que la amistad estuvo siempre acompañada de un respeto formal, sin que esto representara un obstáculo en su confianza mutua, lo que contrasta con el tuteo generalizado que se prodiga indiscriminadamente en estos tiempos.

Don Miguel remite siete cartas a Pinilla en el periodo que nos ocupa, de las que seis están escritas en Salamanca sobre papel timbrado del rectorado con indicación de correo particular, y otra desde Cartagena cuando se desplaza a esa ciudad como mantenedor de los juegos florales allí celebrados. En todas ellas se hace evidente la caligrafía desparramada y caída del escritor, siendo la celeridad causa de enlaces y omisiones propios de esa viveza.

En la correspondencia podemos ver a Unamuno en su propia esencia, a pesar de las dificultades, problemas, críticas y desgracias por las que pasa en ese periodo.



Un Miguel de Unamuno vigoroso, fuerte, valiente y provocativo, con 38 años de edad, camino de la plenitud intelectual, que convierte cada una de las cartas en pequeños ensayos de valor incuestionable. Este personaje singular, inconformista y rebelde intelectual, se nos muestra sin ataduras ni componendas, haciendo un alarde de independencia y compromiso moral, desconocido para gran parte de catedráticos y compañeros rectores.

En las cartas no habla el «publicista», como a él le gustaba llamarse cuando se refería a su obligada tarea de articulista periodístico, sino el hombre que abre su corazón al amigo para mostrarle sus sentimientos en carne viva. Realidad más pura que cualquier biografía, por veraz que ésta quisiera presentarse.

Vemos en la correspondencia al Unamuno de siempre con sus recurrentes temas a la espalda, destacando entre ellos la lucha interna que mantiene, la inquietud política y su menosprecio a la ciencia. No obstante, hemos optado por incluir algún aspecto más en el análisis de las cartas para facilitar a los lectores la mejor comprensión de los textos. En este sentido se han añadido informaciones complementarias sobre los personajes citados por Unamuno en sus cartas y aclaraciones relacionadas con los hechos más significativos que comenta en ellas.

### 2.1. *Aspiración*

Se han escrito miles de páginas comentando la agonía unamuniana y sus crisis existenciales, pero pocas veces hemos encontrado una respuesta tan contundente como la de Unamuno a su médico de cabecera. En una de las cartas expone al amigo su mayor aspiración vital en esa lucha contra el misterio, contagiada parcialmente por Kierkegaard y Chesterton.

Si nos preguntamos por el mayor deseo vital de don Miguel no tenemos otra opción que afirmar su eterna ambición de identidad real tras una aparente desaparición definitiva. Unamuno no buscó otra cosa que la de ser siempre él mismo, en carne y hueso, más allá de la muerte, para dar con esa «resurrección» una forma real a su agonía. Su mayor terror existencial fue la aniquilación total, o, si se prefiere, la nada más allá de la muerte cuyo linde es la losa funeraria, llegando incluso a preferir el sufrimiento a la desaparición, y considerando la anulación total como el mayor infierno. Así lo refleja en su *Diario íntimo* y en la carta que escribe a su entrañable Pinilla: «Lo único que me importa es llegar a creer en mi persistencia individual eterna, en que mi conciencia no se anula al morirme y todo medio me parece bueno para adquirir esa fe» (carta 13).

Siguiendo la estela de san Agustín, Rousseau, Kierkegaard y Pascal, Unamuno se interesa por el hombre de carne y hueso como realidad viva que va más allá de lo sostenido por la filosofía existencial, algo que le lleva a enfrentarse con el cientifismo racionalista. El deseo de inmortalidad no se justifica con deducciones silogísticas ni con inducciones científicas, sino a través de la esperanza individual vinculada a la resurrección evangélica que niega la aniquilación del cuerpo y alma.

## 2.2. Política

Un intelectual como Unamuno, muestra el valor suficiente para defender sus ideas por encima de todas las contradicciones que se le atribuyeron entonces y ahora, aunque sólo fueran y sean cambios de opinión admitidos por él. Como reclama igualmente el derecho a repetirse y a olvidar algunas de sus afirmaciones, porque fueron excesivas las páginas que dejó escritas.

Como Rector de la Universidad, Unamuno acude a Zamora un desapacible y lluvioso 29 de junio de 1902 a la ceremonia de colocación de la primera piedra del que sería Instituto Claudio Moyano, acompañando en el acto al Ministro de Instrucción Pública Romanones y al catedrático, ingeniero agrónomo y diputado provincial Federico Requejo y Avedillo, convirtiéndose el acto en una fiesta del liberalismo.

Los comentarios que le hace a Pinilla (carta 1) tras la visita que realizó de tan mala gana a Zamora, aceptando la invitación de intervenir en el banquete, permiten confirmar la posición liberal que mantuvo siempre: «Lo de que era del partido liberal me desagradó al saberlo luego; una vez allí nos pidió Requejo que hablara, resistí pero hablé, y aunque protesté de no pertenecer a partido alguno, fue la mía la nota más liberal. Y me declaré liberal pecaminoso, del liberalismo que dicen que es pecado, y proclamé el liberalismo, no la libertad de enseñanza».

Cuando Unamuno habla de liberalismo pecaminoso se refiere a la doctrina mantenida por Félix Sardá i Salvany en su libro *El liberalismo es pecado* (1884), donde este polémico sacerdote integrista expone su idea del liberalismo que denuncia como pecado. Unamuno explicó claramente su concepto de liberalismo en una conferencia pronunciada en Valladolid siete años más tarde de hacer estas afirmaciones, donde pronunció frases como: «El liberalismo es socialista», pero no del estómago, sino del hombre entero y de cultura; «El liberalismo no es sólo pecado sino pecado original», porque surgió al desobedecer nuestros primeros padres al Creador tomando la fruta prohibida; «Es torpeza identificar liberalismo con democracia», porque aquí no hay *demos*, no hay pueblo organizado; «El liberalismo es civismo y progreso», porque la verdadera doctrina de progreso es el evolucionismo transformista; «El liberalismo es centralizador», las pequeñas regiones son más democráticas pero menos liberales; «No cabe ser liberal y católico» y quien diga lo contrario es porque desconoce el catolicismo, el liberalismo, o los dos. Y la reforma religiosa que se necesitaba sólo la podía traer el liberalismo.

En el verano de 1902 decide no ir de vacaciones a Bilbao, aunque tenga allí dos hijos, y marcha diez días a Cartagena para asistir como mantenedor de los juegos florales organizados por el Círculo Ateneo que se celebran el 8 de agosto, con una pequeña estancia en Madrid a la ida y a la vuelta. Se encuentra embargado por lo que allí va a decir, aunque pensando que no producirá el escándalo *al contado* que se formó el año anterior con su discurso en Bilbao, cuando fue a esa ciudad como mantenedor de sus juegos florales. Una de las conclusiones que obtiene de su estancia en la ciudad mediterránea es que tendrá que «adoptar lo que las gentes llaman una posición definida» (carta 3), a lo que Pinilla le responde

(carta 4): «Sí, querido amigo; debe Ud. convencerse de que hay que tomar posición militante y no docente, aunque sin ponerse la librea de la secta política...».

El discurso cartagenero fue publicado con el título *España y los españoles*. En él repasa las tres potencias del alma popular: derecho, lengua y religión, diciendo que cuanto más tarde en españolizarse el cristianismo, más tardará en civilizarse. Insistió en la necesidad de deseuropeizarse aún más, reiterando su pelea por descubrir en sí mismo al hombre universal y entero, sintiéndose españolizarse en esa tarea. Este pensamiento le lleva a escribir: «Me dan ganas de hacerme berberisco al ver que el español que se pasea por Europa viene más tonto que el que se queda». Y en la misma carta, este hombre dialéctico y provocativo no duda en calentar el ambiente del Ateneo desafiando a los *cacharreros*: «Y ahora un tema para que lo discutan ahí. Mi proposición es que vale más ser buen marroquí que mal europeo» (carta 10). Su casticismo toma cuerpo cuando le dice a Pinilla: «No me sorprende lo de La Riva. Eso es una germanitis aguda; abuso de cerveza. Hay que deseuropeizarse» (carta 13). Y, finalmente, expresa su malestar por las críticas que se están haciendo al pueblo español: «Me está ya dando tres patadas en la tripa eso del regeneracionismo y que somos un pueblo incorregible, y vago e inculto y etc. y etc.» (carta 10). Afirmaciones que confirman la apuesta de Unamuno por la hispanización de Europa frente a la teoría defendida por quienes pretendían europeizar España.

### 2.3. Políticos

Resuelto ya el problema de la oficialidad y reconocimiento de las facultades de Medicina y Ciencias por el nuevo Ministro de Instrucción Pública, señor Romanones, éste decide ir a Salamanca para recoger laureles y así ve don Miguel la actitud del Conde: «Romanones viene a la apertura el primero de octubre; nos lo prometió seriamente. El hombre sueña con el cacicato de esta región y hasta con suceder a Sagasta, aunque lo oculte. Ahora le da por ponerse frente a Canalejas representando el posibilismo anticlerical, lo que en anti-clericalismo es posible. Le trae acá su deseo de popularidad. Nos viene bien pues se le sacará algo» (carta 1). Efectivamente, el Conde de Romanones presidió el primero de octubre los actos de apertura de curso: recepción en el Ayuntamiento; discursos de Unamuno y del Ministro; brindis de ambos; banquete de doctores en el salón de Claustros; y por la noche banquete popular en el teatro Liceo. Tras descansar ambos esa noche en casa de Unamuno, visitaron juntos al día siguiente todos los centros docentes, antes de que Romanones regresara a Madrid.

También a Canalejas presta su atención Unamuno en el epistolario, censurando su oportunismo político, puesto de manifiesto por los cambios de militancia en función de sus intereses particulares. Fue simpatizante del republicano Partido Demócrata Progresista hasta que se produjo la restauración borbónica que le animó a dejar a un lado las ideas que había defendido, incorporándose al partido Liberal de Sagasta que le hizo diputado en 1881, fundando nueve años más tarde el *Heraldo*

*de Madrid*. El 31 de mayo de 1902 había dejado la cartera ministerial de Agricultura, Comercio, Industria y Obras Públicas, poco antes de fundar el partido Liberal-Demócrata.

Unamuno expresa su descontento con tantas idas y venidas de Canalejas, especialmente cuando cedió a sus ideas republicanas al ser llamado por Sagasta para ocupar varios ministerios, en plena restauración monárquica. «... si ve a Canalejas, mírele con aire despreciativo, también de mi parte» (carta 10). «Nunca he sentido más asco que ahora a los canalejismos todos; vueltas y revueltas de ardilla, sin utilidad alguna. Me cago en la política» (carta 7).

Tampoco tiene buenas palabras para Romero Robledo, a quien muestra su desprecio pidiéndole a don Hipólito que: «Si ve a Romero Robledo no le mire siquiera de mi parte» (carta 10). Este político participó en la Gloriosa obteniendo un escaño con el Partido Constitucional de Sagasta y más tarde la cartera de Fomento. Después se manifestó contra la Primera República apoyando a Cánovas en la restauración monárquica, quien puso en sus manos el ministerio de la Gobernación. Rompería más tarde con Cánovas para formar en 1886 el Partido Liberal Reformista, que terminaría abandonando en 1890, para volver de nuevo al Partido Conservador donde ocupó nuevos ministerios y la Presidencia del Congreso.

También sobre Melquiades Álvarez —diputado cercano entonces al Partido Liberal y opuesto a Maura— le deja un recado a su amigo: «... ha sido un mal comienzo (lo de Melquiades); es de una vulgaridad y una ramplonería apabullante» (carta 10).

#### 2.4. *Escritores*

A diferencia de lo que sucede con los políticos —a quienes censura duramente en estas cartas—, los escritores citados en ellas reciben los mejores elogios de Unamuno, como queriendo marcar una línea divisoria entre ambos colectivos. No gustaba Unamuno ser llamado sabio o filósofo, ni siquiera pensador, porque prefería ser reconocido como sentidor. Y con esta apelación expresó su afinidad por el mayor existencialista cristiano, un danés que introdujo a don Miguel en su lengua para poder ser leído por él. Así, le dice a Pinilla: «Ahora me tiene usted con Kierkegaard, uno de cuyos libros espero con ansia. ¡Gran sentidor!» (carta 13).

De su afinidad con el pesimista y jorobado Giacomo que denunciaba el desamparo humano, habla elocuentemente el hecho de que uno de los tres libros que se llevó Unamuno al exilio de Fuerteventura fueran las consoladoras poesías de Leopardi, este solitario escrutador de nuestro destino, considerado el poeta lírico italiano más importante del siglo XIX. Pocas palabras utiliza don Miguel para evocar admirativamente a Giacomo Leopardi: «Releo *La Ginestra*, de Leopardi. ¡Qué inmensidad de hombre» (carta 13). El italiano había incluido este largo poema en la tercera parte de su obra *Cantos*, dedicada a la reflexión y pensamiento. *La Ginestra* fue traducida por Unamuno e incluida en su libro *Poesías* (1907) como *La Retama*, flor del desierto. No es fácil justificar el desmedido interés de Unamuno por este poema pero algo tiene que ver con su infeliz «agonía» y la distancia a que el autor se sitúa

del dogma y la ortodoxia. Creación y destrucción. Todo y nada. Procedencia de la nada para retornar a ella. Eterno futuro en la quietud de la naturaleza. El poema *La Ginestra* fue escrito por Leopardi en 1836, en Villa Ferrigni, una casona visible sobre la ladera del Vesubio. Unamuno alude a este poema en varios de sus libros y artículos. Así en *La aulaga mayorera* —retama de fuerteventura— que escribió en abril de 1924 durante su destierro en Puerto Cabras donde vuelve a leer el poema, afirma que «nunca hubiera creído que esta flor del desierto me habría de acompañar y animar en la más fuerte de mis aventuras quijotescas».

La mención que hace Unamuno a Pascal nos permite recordar la concepción dualista que tenía el francés del hombre —formado por cuerpo y alma— con sus contradicciones, dignidad y miseria, avalando el pensamiento su grandeza. Según él, las diversiones del hombre no hacen sino aliviar su pena ante el fin de la vida, porque nada hay en el alma que la contente, haciéndole buscar en el exterior su alivio. La voluntad de la fe unamuniana por crear lo que no ve, encuentra consuelo en Pascal como le reconoce a su amigo Hipólito: «El gran Pascal tenía razón; obra y habla como si creyeses y acabarás creyendo» (carta 13). Algo que recuerda la página de su *Diario íntimo* donde se confirma que la fe unamuniana no consiste en creer, sino en crear aquello que no vemos.

También le habla don Miguel a Pinilla en este reducido epistolario (carta 10) de su amistad con Gayarre y del respeto que siente por el filósofo-escritor Richard Avenarius, empleando con un siglo de antelación la muletilla más utilizada por los jóvenes de hoy día: «Cuando vea a Gayarre dígame que estoy acabando el *Kritik der reinen Erfahrung* del amigo Avenarius y que este buen señor me resulta hasta divertido una vez aprendida la lengua que para su uso particular ha forjado. Es un gran tío. Ahora he pedido otra de sus obras. Me están convenciendo de que tenemos razón todos».

Este filósofo, defensor del empirocriticismo, que pretende desarrollar el concepto del mundo a partir de la experiencia, queda citado por don Miguel en la Conclusión de su libro *Del sentimiento trágico de la vida*, donde habla de Richard Avenarius en estos términos: «No hay sino leer el libro de Avenarius de crítica de la experiencia pura —*reine Erfahrung*—, de esta experiencia prehumana, o sea inhumana, para ver adónde puede llevar eso. Y Avenarius mismo, que ha tenido que inventarse un lenguaje, lo ha inventado sobre la tradición latina, con raíces que lleva en su fuerza metafórica todo un contenido de impura experiencia, de experiencia social humana. Toda filosofía es, pues, en el fondo, filología».

Avenarius escribió su magistral *Kritik der reinen Erfahrung* (*Crítica de la experiencia pura*) en 1880, publicándose ocho años después. En el libro afirma que la aparición y desaparición de los problemas tiene lugar de modo estrictamente biológico y psicológico. Su actitud es la de un experimentador que investiga los problemas desde la Historia Natural por el método de eliminación, teniendo sólo en cuenta los elementos del pensamiento contenidos en el dato mismo, y realizando posteriormente un acercamiento a la experiencia pura, que concluye con esquemas de pensamiento y análisis hasta llegar a una concepción empírica del mundo.

## 2.5. Ciencia

La opinión de Unamuno sobre la ciencia y el progreso ha sido suficientemente analizada en ensayos, conferencias y artículos, levantando con sus afirmaciones duras críticas por parte de algunos. Tal es el caso, por ejemplo, del descrédito que vertieron sobre él quienes no entendieron el alcance real que don Miguel quiso dar a la frase: «Que inventen ellos», a pesar de las explicaciones que dio el autor de la misma en la Conclusión de *Del sentimiento trágico de la vida* y en varios de sus ensayos.

Pero cierto es que don Miguel mostró en varias ocasiones su antipatía manifiesta hacia el progreso científico, encontrándose en esta correspondencia epistolar una parte de las explicaciones a su rechazo. Refiriéndose a los socios del Ateneo madrileño le dice a su amigo médico: «¿En qué me cago? Vale más dejarlo. Pero si usted quiere puede decirles que en la ciencia. Ídolo por ídolo no sé si quedarme con la superstición. Para lo más para que sirve la ciencia es para ganar dinero, cuando sirve para eso» (carta 10).

Ortega le advertiría por carta en 1906, que Europa es la flor del Universo y que no se puede llegar a parte alguna por otro camino que el de la ciencia. Pero Unamuno no comprendía ni aceptaba el científicismo de Ortega, pues centraba su preocupación en el hombre, y le responde el 17 de mayo: «Mi vieja desconfianza hacia lo científico va pasando a odio. Odio la ciencia y echo de menos la sabiduría».

Entiende Unamuno que llegar a la ciencia está al alcance de la mayoría, pero entrar en uno mismo sólo pueden lograrlo algunos privilegiados. Por eso le escribe a Pinilla: «Se lo digo con el corazón en la mano, creamelo, me da asco esta civilización con su ciencia toda. No sirve para consolar más que á los tontos» (carta 13).

Es la incapacidad para dar respuesta a los grandes interrogantes de la vida y la muerte, lo que invalida la ciencia y el utilitarismo de la misma, a los ojos de don Miguel. En la misma carta hace en voz alta las siguientes reflexiones: «Cada día me parece más petulante, más necia, más transitoria y más vana eso que llaman civilización moderna. Debo de tener espíritu medieval y de ello me felicito. A la ciencia la voy cobrando asco; la sofolatría es la más vergonzosa de las idolatrías. Enriquecerse, ilustrarse, gozar de la vida... ¡psé! La cuestión es consolarse de haber nacido y en esto entendían más nuestros tatarabuelos. Lo he dicho y lo repito: el progreso es un mal necesario. Había mucha más razón de lo que se cree en aquello de Brunetière de la bancarrota de la ciencia». Este crítico literario francés, que llegó a sentarse en la Academia, fue un racionalista que combatió el científicismo, recibiendo por ello duras críticas.

La oposición de Unamuno a la ciencia va a más en esa misma carta: «El spencerismo morirá tan cochínamente como en la literatura el zolismo. Me cago en el vapor, en la electricidad y en los sueros inyectados». Estos pensamientos reciben el apoyo de su admirado Leopardi mientras relee *La Ginestra*: «No era (Leopardi) de esos... que creen que la ciencia puede amenguar la infelicidad» (carta 13).

## 2.6. *Paradojas*

Nadie ha dominado las paradojas como don Miguel, haciendo de ellas su vida y obra. No es la paradoja en Unamuno un género literario sino un modo de pensar y sentir. Sus afirmaciones aparentemente contradictorias o ilógicas esconden verdades que dan vida y certeza a lo que aparentan negar. Conflictos internos que a veces quedan sin resolver: muertes de vida, exitoso fracaso, herir por amor, muerte que lleva a la inmortalidad, o la gran paradoja de su novela final en la que san Manuel llega a la santidad por haber engañado a sus parroquianos con la inmortalidad.

Escribe Pinilla desde el Ateneo madrileño a su amigo paradojista diciéndole: «Los amigos de Ud. y míos me preguntan por su última paradoja, y me dan expresiones para la paradoja y para Vd.» (carta 9). A esto le responde Unamuno el 29 de octubre: «Diga a los amigos de esa Casa que la paradoja es la forma más viva y más penetrante de expresar la verdad» (carta 10).

## 2.7. *Juegos florales*

En más de una ocasión manifestó don Miguel su antipatía por los juegos florales, lo cual no le impidió aceptar ser mantenedor de algunos de ellos o miembro del jurado que debía premiar los mejores poemas presentados al certamen. Algunas ciudades que conocieron su participación en juegos florales fueron: Almería, Bilbao, Cartagena, Salamanca, Pontevedra y Murcia. Bien es verdad que con ciertos discursos florales encendió las iras de los asistentes como sucedió en Bilbao donde llegó a peligrar su vida, al menos, en las intenciones.

Trece años más tarde de compartir con Pinilla este intercambio epistolar, dejó claro en el teatro Lope de Vega de Valladolid su opinión sobre los juegos florales: «Soy un decidido enemigo del floralismo, y lo he probado con hechos. Cuantas veces he aceptado el oficio de mantenedor de tales fiestas lo he hecho con la piadosa intención de combatirlos, de desacreditarlos, de reventar, si queréis, toda esa ridícula liturgia antipoética que profana con tramoyas y pantomimas de escenario la santidad y la seriedad de la poesía. Nada más inútil y hasta estéril que los Juegos Florales».

Como ejemplo, en el discurso ya anticipado que pronunció en Bilbao el 26 de agosto de 1901, cuando estaba de vacaciones en su casa de la calle Cruz, 7, 2º, dijo lo siguiente: «El vascuence se extingue sin que haya fuerza humana que pueda impedir su extinción: muere por ley de vida». Es fácil imaginar la indignación que produjeron tales palabras en los asistentes. No contento con esto, remató: «Hay que olvidar el vascuence e irrumpir en el castellano». Los insultos y las amenazas llegaron hasta el andén de la estación en su partida, oyéndose gritos de: «¡Muera Unamuno!».

En el periodo de tiempo que abarca este epistolario, Unamuno fue mantenedor de los juegos florales de Cartagena, pronunciando su discurso el día 8 de agosto,

en el que reitera al doctor Pinilla su opinión sobre los juegos (carta 5) con ironía y humor, no exento de cierta dureza: «No puede formarse usted una idea de la gracia que me hace la infantil ingenuidad de estos buenos señores y lo en serio que toman todo esto de la batalla de flores, la velada náutica y los juegos florales. La reina de la fiesta (uf, que cursi) se está haciendo un manto regio (!!!!!) A mí, cada vez que me llaman mantenedor, me da un sobresalto íntimo y necesito de todo mi fondo de humorismo para poder aquietarme. Está visto; yo soy un número del programa, un festejo más de la feria, acaso la *great attraction* de ella, y pago la esplendidez con que me traen (que lo es de veras) y sus agasajos con una salida de tono y de mal gusto. Porque mire usted que salirnos en unos juegos florales, á donde van las damas a lucirse, y entre poesías acarameladas y ñoñas con un sermón protestante lleno de dudosa oportunidad!». De lo bien atendido que estubo en Cartagena tenemos prueba en la mencionada carta: «La casa en la que estoy, de don Leopoldo Cándido, da al mar y al puerto y es una casa con comodidades». En su respuesta, don Hipólito le da cuenta de lo que dijeron los diarios sobre el certamen: «Ningún periódico de allá se atrevió á comentarlo y quizás no han entendido más que párrafos sueltos: El pinchazo a la Iglesia es lo que han comentado despues» (carta 6).

## 2.8. *Amistad*

Estas cartas no hacen sino confirmar la gran amistad que existía entre Unamuno y Pinilla. Algo ya conocido y evidenciado en páginas precedentes, pero que se reitera de nuevo en este apartado.

Puede deducirse por la carta número 4 que habían estado juntos alguna vez en la Maya celebrando alegremente la festividad del patrón de España, pues en ella le dice Pinilla: «Beban un traguito mas por mí el día de Santiago en la Maya».

También hay un lugar para la confidencia amistosa, al hacerle don Miguel depositario de una confesión sobre su estado de ánimo y la causa de su agonía: «Me tiene usted atravesando una crisis íntima, asombrado de los que se dejan pasar como sombras sin preocuparse del después del después. Dicen que esto es triste. Los alegres son unos imbéciles ó unos hipócritas» (carta 13).

Con el amigo se comparten las inquietudes, problemas y preocupaciones propias de quien está en periodo de oposiciones, como le sucedía a Pinilla en octubre de 1902 cuando le confiesa a Unamuno: «Mientras tanto afilo las uñas —no las tijeras— para habermelas con un catalan que me va a dar guerra en el torneo (?) proximo. El día 6 empezaremos, y hasta fin de noviembre habrá entrenamiento» (carta 9). Y don Miguel le expresa unos días más tarde (carta 13) su deseo de que vuelva pronto a Salamanca con cátedra bajo el brazo: «Ya estoy deseando que termine usted esas oposiciones y se nos venga de una vez con la cátedra», le dice en la cabecera de la carta, concluyendo con el mismo deseo: «Traígase su cátedra y véngase aquí, á soñar».



Pinilla ganaría finalmente la cátedra salmantina sin ánimo para insistir sobre nuevas oposiciones: «No se si me matarán a mi también la esperanza de no hacer más oposiciones y sigo disfrutando de este sport que ni siquiera tiende a desaparecer de la culta España» (carta 12). Este deseo no se cumpliría porque iría de nuevo a Madrid para ganar la primera cátedra de Hidrología de la Universidad Central y de España.

El 22 de agosto, mientras se encuentra trabajando en el balneario de Fuente Caliente lejos de su familia, echa de menos las atenciones y comodidades domésticas y le confiesa a Unamuno el deseo de volver a su hogar: «Si viera que ganas tengo de volver a casa!». Es el mismo sentimiento que le había expresado don Miguel unos días después (carta 7): «En ninguna parte se está mejor que en casa».

Sólo entre amigos de verdad tienen lugar las admoniciones afectuosas y sinceras, y eso fue lo que hizo don Miguel con su amigo al concederle lo que éste pedía, pero amonestándole por lo que consideraba un insistente abuso de Pinilla, con menoscabo para su familia y Universidad. Sucedió que pidió al amigo-rector un permiso (carta 6) en los siguientes términos: «Deseo seguir en París unas conferencias y experimentos sobre mis asuntos, y que se daran en la última quincena de septiembre. No podría llegar á esa hasta el 1º de octubre. Ahora bien: ¿hace falta pedirle licencia al Ministro?. A su solicitud le responde Unamuno (carta 8) con la generosidad del rector, pero con lealtad del amigo para decirle que debe ausentarse menos de casa y abandonar las aventuras viajeras: «Ahí va la licencia. Un sentimiento de lealtad hacia usted me hizo informarla bien, aunque debí hacerlo en contra. Porque el provecho que vaya usted á sacar de su viaje y de ese curso reducido no compensa lo demás, y sobre todo con nueve hijos no hay derecho á ser tan excursionista. Si pudiera le ponía á usted grillos en los pies y plomo en la cabeza. Lo del curso es un pretexto para darse una vueltecita por París. ¡Ah, polvorilla, polvorilla!». Y le advierte, como rector: «Ya sabe usted que debe a su regreso «dar cuenta a la Facultad de Medicina de Salamanca, de los trabajos é investigaciones que realice», concluyendo con cierta ironía diciéndole: «Traigales el último juguete científico ó la medicina que empieza ahora á curar más y antes que se pase».

### 3. LAS CARTAS

Integran este epistolario trece cartas, de las que siete fueron enviadas por Unamuno a Pinilla y seis remitidas por éste a don Miguel. Todas las de Unamuno están remitidas desde Salamanca (cartas: 1, 3, 7, 8, 10, 13), salvo una de ellas (carta 5) enviada desde Cartagena, ciudad donde acudió como mantenedor de los juegos florales celebrados allí, como ya sabemos. Pinilla remite seis cartas, tres desde el balneario de Fuente Caliente en Miranda de Ebro (cartas: 2, 4, 6) y otras tres desde Madrid en hojas timbradas con el sello del Ateneo Científico Literario y Artístico de la capital (cartas: 9, 11, 12).

Las cartas intercambiadas entre ellos se reproducen atendiendo a la secuencia cronológica de las mismas, entremezclando las que uno y otro se enviaron para facilitar el entendimiento de lo que en ellas se comentan, preguntan y responden.

La transcripción de toda la correspondencia se ha hecho a partir de los originales de las epístolas remitidas por ambos. Los manuscritos de las cartas han sido cedidas al autor de este artículo por la Casa Museo Unamuno y se han transcrito según fueron redactadas, sin enmienda alguna, intentando reflejar lo más fielmente posible los manuscritos, manteniendo la acentuación, signos de puntuación y redacción, tratando de reproducir el original lo más exactamente posible.

1

EL RECTOR  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA  
Particular

2 julio 1902

Sr. D. Hipólito R. Pinilla:

Querido amigo: En cuanto al Remember ya no hago nombramientos de interinos hasta setiembre, pues está mandado no hacerlos por vacaciones. — Gomez Moreno que sigue la racha de sus descubrimientos (el último es ultrainteresante; ha traído unas pizarras con caracteres ibéricos, preromanos, análogos á los de otra pizarra que nadie ha descifrado aun, y las ha traído de Sevilla) copió la lápida de Retortillo y me ha dado su traducción. Hela aquí:

EACCVS = Eaco

ALBINI - F- = de Albino

filius = hijo

AQVIS - EL = á las aguas

ETESIBVS = del Yeltes

VOTUM = la promesa

L.A.S. libenter animo = de buen grado

soluit = satisfizo ó pagó.

Ergo el Ruano no va á ninguna parte. — Le supongo enterado en parte de mi aventura zamorana. Está visto que he de hacerlo todo á remolque. Fuí de mala gana; una vez allí nos hablaron del banquete y nos creímos obligados á asistir; lo de que era del partido liberal me desagradó al saberlo luego; una vez allí me pidió Requejo que hablara, resistí pero hablé y aunque protesté de no pertenecer á partido alguno fué la mía la nota más liberal. Y me declaré liberal pecaminoso, del liberalismo que dicen que es pecado, y proclamé el liberalismo, no la libertad de enseñanza.

Ahora me trae á vueltas lo de Cartagena que ha sufrido grandes variantes desde que usted se fué ganando en hermosura de forma (en este respecto es mi obra maestra) y en crudeza de fondo. Va á ser una gran batalla. Verá usted la polvareda. — Romanones viene á la apertura el 1º de octubre; nos lo prometió seriamente. El hombre sueña con el cacicato de esta región y hasta con suceder á Sagasta, aunque lo oculte. Ahora le da por ponerse frente á Canalejas representando el posibilismo anti-clerical, lo que en anti-clericalismo es posible. Le trae

acá su deseo de popularidad. Nos viene bien, pues se le sacará algo. — Aquí nada de nuevo. Yo bastante atareado. Barquichuelo, que atraviesa un período de bonanza y buen humor, se fué ayer á Alba. Ha suspendido la plana por el verano.

Decía D. Juan Jacobo Rousseau, ya difunto, que hay que volver á la naturaleza. Yo no podré hacerlo en este verano y lo siento.

Si hay por ahí algún bilbáino dele memorias de mi parte.

Un abrazo de su amigo

Miguel de Unamuno

2

Fuente - Caliente, julio 3 902

Ilustre liberal ( ¡hem, hem!): no me ha parecido mal el toast zamorano pero lo que es el embolado del jefe y su ultimo ułase me huelen á manido. Confiese V. que si el otro sirve p<sup>a</sup> empujar, para algo sirve. Ayer no fui —como pensaba— á escucharle en Burgos porque me llamaron de Santo Domingo de la Calzada, no á ver la torre semejante á la de Pisa, sino á un enfermo que tenía en la vegiga una piedra como las de la catedral.

Entre los calceatenses andan unos frailes misioneros poliglotas que dan 15 y raya á Ruano por lo menos.

Aquí en Miranda hay otros HH. de los Sagrados corazones (bávaros y bretones muchos) Pues bien, me consta que todos sueñan con Canalleja ¿A que no les importa nada de Manguindoy?

Entre mis clientes está el general March, que estuvo en Cuba y Filipinas y me dice con mucha gracia: los tagalos no perdonaron cabeza alguna de fraile y crea V. que mientras sigan, constituirán una resistencia á entrar en el concierto europeo.

También tengo dos señores del mismo Cartajena, y me dicen que se preparan unos festejos sublimes. Ya les he dicho que no cuentan con una bomba de palenque —como dicen en Pontevedra— que será lo mejor del guateque.

Celebro que, dando par á la mano, haya suspendido la hoja el Barco. ¿Que esperanzas se cotizarán ahora?

Ya habrá V. visto publicado su artículo «España-Perejil», en el n<sup>o</sup> de hace diez días (semana anterior) El de hoy no trae nada suyo.

Celebro poseer la traducción de Moreno, mas racional que la otra. Dele mis recuerdos.

Si quiere V. algún dato particular de Cartajena que pueda preguntar á estos señores, dígalos.

Que haya salud en los suyos es cuanto desea su amigo

Pinilla.

## 3

EL RECTOR  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA  
Particular

13 julio 1902

Querido amigo: Estoy total y completamente encartagenizado. No he dejado la cosa de la mano desde que usted se fué, y tengo la idea de que es lo más importante que hasta hoy he hecho. Ahora pulo, regulo, zuño y barnizo la hechura, empeñado que hasta en forma sea una demostración de mis doctrinas. Sustituyo escrupulosamente las voces de latín indigesto por las del digerido, por el fondo popular. Estoy entusiasmado de mi labor. No producirá el escándalo al contado que el Discurso de Bilbao produjo, pero el efecto á plazo será mayor. Verá usted como cae. Esto me tiene embargado.

Barco soñando con ir á París, pero parece tiene que desistir.

Ayer ví á Magdalena, la niña. Es la flor de la maravilla; imposible parece que se sostenga. La encontré en la calle; estaba muy alegre.

El calor más que regular.

Estas tardes vienen Fernando Felipe, Moisés Barrado y otros dos á que les dé lección de alemán.

El hombre propone y Dios dispone. Quiero decir que con mi cartagenada y otras cosas no sé hasta donde he de ir á parar. Acabaré por tener que adoptar lo que las gentes llaman una posición definida.

Basta.

Sabe cuan su amigo es

Miguel de Unamuno

4

Fuente - Caliente julio 23 / 02

Querido amigo: le supongo en visperas de marchar al puerto mediterraneo de quien dijo Doria que, despues de junio y julio era el mejor de Europa, y le deseo feliz viaje y que el escandalo literario-politico trascendente le acompañe.

Sí, querido amigo; debe V. convencerse de que hay que tomar posicion militante y no docente, aunque sin ponerse la librea de la secta politica á que aludia lord Beaconsfield en sus mocedades.

Hace mas milagros el practicar que el decir: «Marchemos» - cantan en las zarzuelas, y no se mueve el coro ni por un Cristo, y apóstoles verbosos hay mas que operantes.

Tengo colocados los peones para escribir unas correspondencias al Adelanto sobre Cartajena y sus fiestas Unamunicas, y hasta algun telegramita. Por supuesto, desde aqui. Veremos á ver quien dá en esta mutación de Castro y Serrano.

Barco se quedó, por lo visto sin ver la funcion en la Bastilla. Tampoco iré yo al extranjero este año pues la temporada anda coja.

Beban un traguito mas por mi, el día de Santiago en la Maya. Y que el cura quede bien:

Afectos á todos y un abrazo de su amigo

H. R. Pinilla

## 5

EL RECTOR  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA  
Particular

Cartagena, 6 agosto 1902

Sr. D. Hipólito R. Pinilla

Mi querido amigo: Héteme ya en el campo de batalla y cada día que pasa me voy temiendo más que no les va á hacer mucha gracia a estos buenos señores el exabrupto. No puede usted formarse una idea de la que gracia que me hace la infantil ingenuidad de estos buenos señores y lo en serio que toman todo esto de la batalla de flores, la velada náutica y los juegos florales. La reina de la fiesta (uf, que cursi!) se está haciendo manto regio (!!!!!) A mí cada vez que me llaman mantenedor me da un sobresalto íntimo y necesito de todo mi fondo de humorismo para poder quietarme. Está visto; yo soy un número del programa, un festejo más de feria, acaso la great attraction de ella, y pago la esplendidez con que me traen (que lo es de veras) y sus agasajos con una salida de tono y de mal gusto.

Porque mire usted que salirnos en unos juegos florales, á donde van las damas á lucirse, y entre poesías acarameladas y ñoñas con un sermón protestante lleno de audacias de dudosa oportunidad!! Y no respetar las creencias de las respetables familias!

De esta ciudad le hablaré de largo. Me parece, por lo poco que he visto, un nido de término medio, de respectability, de cursilería tal vez. Dedicánse á criar hijos para militares é hijas para militaras. Por lo demás buena gente.

Lo que siento es que la gente entre que ando me cohíbe para acercarme al pueblo y ver como es.

De calor andamos regular. Sin embargo ayer á la tarde refrescó y corría una brisa agradable.

La casa en que estoy, de D. Leopoldo Cándido, da al mar y al puerto y es casa con comodidades.

Que le vaya bien. Le tendré al corriente de lo que ocurra.

Sabe cuan su amigo es el ilustre mantenedor de cartel.

Miguel de Unamuno



6

Fuente - Caliente agosto 22 / 902

Querido amigo: ni llegaron a tiempo los periodicos que por telegrafo pedí á V. ni tuve posibilidad de hacer nada: cien enfermos en doce días han entrado aqui, y Alhama encargandome artículos y un viaje á Vitoria como corresponsal fotografico, y el dichoso Manual de Hidrología, a quien ahora le faltan paginás. El diablo á hacerme trabajar.

He leído su Discurso dos veces y aun me parece empireumatico, y eso que conozco la tesis, lo cual significa que el *modus faciendi* ha resultado excesivamente (!) original. Ningún periódico de allá se atrevió á comentarlo y quizás no han entendido más que parrafos sueltos: el pinchazo á la Iglesia es lo que han comentado despues. Por mi parte coloco el Discurso de Bilbao á mas altura que este, siendo el ultimo mas literario. ¿No será que haya que bajarse á la estatura de los oyentes, para arrastrarlos con mas facilidad?

Otra cosa.

Deseo seguir en París unas conferencias y experimentos sobre mis asuntos, y que se daran en la última quincena de septiembre. No podría llegar á esa hasta el 1º de octubre. Ahora bien: ¿hace falta pedirle licencia al Ministro?

Anuncié este proposito a Segovia y nada me contestó.

He prescindido del otro viaje a los Vosgos, por este mas instructivo.

Me informan que mi comprofesor Duque ha abandonado Sala<sup>ca</sup>. Parece una deserción en regla y no lo creo.

También he sabido que Vargas está en Gaviria é irá despues a París.

Celebraré que hayan pasado sin novedades para su salud y la de los suyos, estas semanas que no se de Uds.

¡Si viera que ganas tengo de volver á casa!

Suyo siempre

Pinilla

7

EL RECTOR  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA  
Particular

25 agosto 1902

Mi querido amigo: Me sorprende que también usted se deje influir por el éxito ó inéxito ruidoso y de fuera. No ya en el aspecto literario, sino en cualquier otro no es comparable lo que he hecho en Cartagena á lo que hice en Bilbao. Con el tiempo lo reconocerán ustedes todos. Lo de Bilbao tiene muchísima menos importancia de la que cuatro bullangueros lograron darle, y lo de Cartagena mucha más de la que aparentan darle. De empireumático nada tiene; es lo más claro que he hecho. Lo que hay es que no se dan soluciones concretas porque éstas no existen. De ello hablaremos.

Nunca he sentido más asco que ahora á los canalejismos todos; vueltas y revueltas de ardilla, sin utilidad alguna. Me cago en la política.

Para poder irse á fines de setiembre, en la época de los exámenes precisamente, debe usted pedir licencia a Madrid. Porque la ocasión es grave.

Es cierta la deserción del Duque. Me dicen que ha encontrado partido. Una víctima de la reforma.

Ha estado aquí Juan Barco, el cual vuelve de Madrid dentro de unos días.

Su mujer de usted me dijo que acaso venga usted en los primeros días de setiembre.

En ninguna parte se está mejor que en casa.

Un abrazo de

Unamuno

8

EL RECTOR  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA  
Particular

3 set 1902

Querido Pinilla: Ahí va la licencia. Un sentimiento de lealtad hacia usted me hizo informarla bien, aunque debí hacerlo en contra. Porque el provecho que vaya usted á sacar de su viaje y de ese curso reducido no compensa lo demás, y sobre todo con nueve hijos no hay derecho á ser tan excursionista. Si pudiera le ponía á usted grillos en los piés y plomo en la cabeza. Lo del curso es un pretexto para darse una vueltecita por París. ¡Ah, polvorilla, polvorilla!

Ya sabe usted que debe á su regreso «dar cuenta á la Facultad de Medicina de Salamanca, de los trabajos é investigaciones, que realice». Traigales el último juguete científico ó la medicina que empiece ahora á curar más y antes que se pase.

A Duque le han dado la titular de Portugalete, según me dicen.

Supongo estará aquí Tomás. No le he visto.

Tengo prisa.

Sabe cuan su amigo es

Miguel de Unamuno

## 9

(Hoja timbrada con el sello del Ateneo Científico Literario y Artístico de Madrid)

octubre 28? / 902

Querido amigo: bastaba la presencia del Sr. Tormo (no se llama así?) en esta, y en disponibilidad p<sup>a</sup> irse á Valencia para que yo no fuera, pues aunque parezca mentira aun me meten miedo las críticas de los batracios que andan por ahí. Ni por soñación quiero imitar al pavo real, que hemos convenido en considerarle como el mas estúpido ser de la natura. Bueno; pues que vaya el Sr. Tormo.

Mientras tanto afilo las uñas —no las tijeras— para habermelas con un catalan que me va á dar guerra en el torneo (?) proximo. El día 6 empezaremos, y hasta fin de noviembre habrá entretenimiento.

Esta casa sigue sin animación. Los amigos de V. y míos me preguntan por su ultima paradoja, y me dan expresiones para la paradoja y para Vd.

He visto también a su primo Solís. Por lo visto le gusta esto mas que regresar a su pueblo.

Una consulta.

Quisiera presentarme á Requejo con una tarjeta de V. para indicarle que no apesure la formación del Tribunal de oposiciones á Patología, p<sup>a</sup> que no se me junten las dos cosas. Hizo dimision Cortezo y estan sin Presidente. Si le parece V...

Con afectos á Concha y besos á los chicos, se repite suyo

Pinilla

10

EL RECTOR  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA  
Particular

29 octubre 1902

Sr. D. Hipólito R. Pinilla

Querido amigo:

Fué una solución que se decidiera al fin á ir á Valencia Tormo. Me temo que la tal Asamblea resulte un fiasco y otros se temen lo mismo. Por de pronto lo de Melquiades, á juzgar por el extracto de «El Imparcial» ha sido un mal comienzo; es de una vulgaridad y una ramplonería apabullantes. Me está ya dando tres patadas en la tripa eso del regeneracionismo y que somos un pueblo incorregible y vago é inculto y etc, etc. Me dan ganas de hacerme berberisco al ver que el español que se pasea por Europa viene más tonto que el que se queda. Le deseo un buen éxito y no se inquiete por el catalán ese, aunque sea catalán.

Diga á los amigos de esa Casa que la paradoja es la forma más viva y más penetrante de expresar la verdad y que me cago en... En qué me cago? Vale más dejarlo. Pero si usted quiere puede decirles que en la ciencia. Idolo por ídolo no sé si quedarme con la superstición. Para lo más para que sirve la ciencia es para ganar dinero, cuando sirve para eso.

A ver si me descubre usted por ahí á alguno que suelte disparates nuevos y nos indemnice de los que nos repiten verdades viejas. La cuestión es pasar el rato.

Adjunta la carta para Requejo.

Si ve á Romero Robledo no le mire siquiera, de mi parte, y si ve á Canalejas mírele con aire despreciativo, también de mi parte.

Habrá usted observado que empiezan á acortar los días y alargar las noches, alargándose estas precisamente en lo que aquellas se acortan.

Cuando vea á Gayarre dígame que estoy acabando el Kritik der reinen Erfahrung del amigo Avenarius y que este buen señor me resulta hasta divertido una vez aprendida la lengua que para su uso particular se ha forjado. Es un gran tío. Ahora he pedido otra de sus obras. Me están convenciendo de que tenemos razón todos.

Y ahora un tema para que lo discutan ahí. Mi proposición es que vale más ser buen marroquí, que mal europeo.

Un abrazo de

Miguel de Unamuno

## 11

(Hoja timbrada con el sello del Ateneo Científico Literario y Artístico de Madrid)

XI - 4 - 02

Querido amigo: Aun no he visto al Sr. Requejo, que no se si dejará su puesto antes que lo vea, segun vientos que corren. Parece ser que el maese Pedro del retablo es la Reina madre, y la que ordenó á Pacheco todo lo que atribuyen, unos al Rey y otros al mismo palatino, que es un infeliz.

Fuera de esas logomaquias no hay conversaciones entretenidas por aquí, ni mas disparates nuevos que los que me ha metido el Tribunal en el cuestionario de mis oposiciones.

He visto á Moliner segun el que ha sido un descalabro lo de Valencia. Los estudiantes silvando al Rector, y ausentes en las ceremonias á que estaban invitados, y todas las fiestas con un tono de parcialidad regionalista. —No hay sin embargo que hacer caso del doctor que siente la nostalgia de la Rectoría.

Encuentro cambiado (!) á D. Urbano. Ya ve V. qué cosa mas rara; abomina de que D. Nicolas y los demás leaders hagan cuestion de fondo la forma de Gobierno. Segun el, la gente no se movería mas que tras la bandera de la moralidad... Yo creo que era mejor plataforma abaratar las patatas.

A todas estas, ignoro si fué ó vino el Sr. Tormo.

Calculo que á fin de mes estaré en esa con el escudo sobre el escudo. Creerá V. que me parece esto aburrido? ¡Cielos! si seremos nosotros los que ya hemos cambiado la vida y nos parece lo demás pantano!

Siempre suyo

Pinilla

12

(Hoja timbrada con el sello del Ateneo Científico Literario y Artístico de Madrid)

Amigo Unamuno: he sabido la muerte definitiva de su pobre hijo, á medias vivo hace tiempo, y supongo y lamento los malos ratos que habran pasado.

No se si me mataran a mi también la esperanza de no hacer más oposiciones y sigo disfrutando de este sport que ni siquiera tiende a desaparecer de la culta España.

Demas de esto, nos entretenemos en el café con Segura, Zufi, Alonso, Zugarondo y otros en hablar del afariavit o afidavit y de las tres ratas como califican aquí á los tres miembros sálientes, salpicado todo con recuerdos salmanticenses.

¿Ha leído V. lo de Guerra Junqueiro que por fin ha salido y lo de Raul Arandao «Os Humildes»? Yo lo he pedido a Lisboa.

Gayarre y demás amigos me devuelven sus recuerdos. Tenemos á La Riva mal, con los riñones apollillados y en su casa solemos vernos.

Desea pronto verle su amigo

Pinilla

nov. 24 - 902

## 13

EL RECTOR  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA  
Particular

30 nov. 1902

Amigo Pinilla: Ya estoy deseando que termine usted esas oposiciones y se nos venga de una vez con la cátedra.

He leído lo de Guerra Junqueiro. Prefiero oírsele.

No me sorprende lo de La Riva. Eso es una germanitis aguda; abuso de cerveza. Hay que deseuropeizarse. Cada día me parece más petulante, más necia, más transitoria y más vana eso que llaman civilización moderna. Debo de tener espíritu medieval y de ello me felicito. A la ciencia la voy cobrando asco; la sofolaría es la más vergonzosa de las idolatrías. Enriquecerse, ilustrarse, gozar de la vida... psé! La cuestión es consolarse de haber nacido y en esto entendían más nuestros tatarabuelos. Lo he dicho y lo repito: el progreso es un mal necesario. Había mucha más razón de lo que se cree en aquello de Brunetière de la bancarrota de la ciencia. Frente á las majaderías de los Büchner, Vogt, Haeckel, Hupley y Cía hacía falta algo. El spencerismo morirá tan cochinemente como en literatura el zolismo. Me cago en el vapor, en la electricidad y en los sueros inyectados. Lo único que me importa es llegar á creer en mi persistencia individual eterna, en que mi conciencia no se anula al morirme y todo medio me parece bueno para adquirir esa fé. El gran Pascal tenía razón: obra y habla como si creyeses y acabarás creyendo. Ahora me tiene usted con Kierkegaard, uno de cuyos libros espero con ansia. ¡Gran sentidor!

A Segura, Zufi, Alonso y Zugarrondo mis afectos. Al primero que he de escribirle pronto.

Me tiene usted atravesando otra crisis íntima, asombrado de los que se dejan pasar como sombras sin preocuparse del después del después. Dicen que esto es triste. Los alegres son unos imbéciles ó unos hipócritas.

Releo *La Ginestra*, de Leopardi. ¡Que inmensidad de hombre! No era de esos... que creen que la ciencia puede amenguar la infelicidad.

Se lo digo con el corazón en la mano, creamelo, me da asco esta civilización con su ciencia toda. No sirve para consolar más que á los tontos.

Traígase su cátedra y véngase aquí, á soñar.

Sabe cuan su amigo es

Miguel de Unamuno



nº 1

EL RECTOR  
 DE LA  
 UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

2 Julio 1902

Particular



Nº D. Hipólito R. Prieta

Querido amigo: En cuanto al Remembar  
 ya no hago nombramientos de interinos por  
 la setiembre, pues está mandado no hacerlos  
 por vacaciones. — Gomez Moreno que sigue  
 la racha de sus descubrimientos (el último  
 es ultra-interesante; ha traído unas pisarras  
 con caracteres ibéricos, preromanos, análogos á  
 los de otra pisarra que nadie ha descifrado  
 aun, y los ha traído de Venitta) copió la  
 cajita de Retortillo y me ha dado su traduc-  
 ción. He la aquí

EACCVS	Saccus = Saco
ALBINI·F.	Albini = de Albino
ARVIS·EL	Filius = hijo
ETESIBVS	Aquis = á las aguas
VOTVM	Letibez = del Yeltes
2. A. S.	Volun = la peronesa
	Libenter animo = de buen grado
	Solvit = satisfizo o' pagó.

Esgo al Ruano no va á ninguna parte. —  
 De nuyongo enterado en parte de mi aver-  
 sura amorosa. Está visto que he de traer  
 lo todo á remolque. Fui de una gran  
 una vez allí nos hablaban del Banquete.

que atraviesa un periodo de bonanza y buen humor, se fue ayer á Alta. No suspendido la pluma por el verano.

Decía D. Juan Jacobo Rousseau, ya olvidado, que hay que volver á la naturaleza. Yo no podré hacerlo en este verano y lo siento.

Si hay por ahí algún bilbaíno de las ulteriores de mi parte.  
Un abrazo de mi amigo

Miguel de Unamuno



nos creíamos obligados á asistir; lo de oficio era del partido liberal me desagradó al deber. Lo luego, una vez allí me pidió seguro que hablara, resistí pero hablé y aunque protesté de no pertenecer á partido alguno fué la mía la nota más liberal. Y me declaró liberal pecaminoso, del liberalismo que dicen que es pecado, y proclama el liberalismo, no la libertad, de enorramente.

Ahora me trae á vuelta, lo de Carta gema que ha sufrido grandes variaciones desde que usted se fue, ganando en hermosura de forma (en este respecto es mi obra maestra) y en cantidad de fondo. Va á ser una gran batalla. Vera' usted la polvareda. — Loucas viene á la apertura el 1.º de octubre, nos lo prometió seriamente. El hombre sueña con el cacicato de esta región y hasta con suceder á la gasta, aunque lo oculte. Ahora le da por ponerse ~~en~~ frente á Canalejas representando el positivismo anti-clerical, lo que en anti-clericalismo es posible. Le trae acá mi deseo de popularidad. Nos viene bien que se le sacara algo — Aquí nada de nuevo. Yo bastante atareado. Darguicuelo,

Juente-Cabente, julio 2-902

Nº 3



Tuente liberal (hem, hem!): no me ha pasado mal el tost Zamorano pero lo que es el embotado del jefe y su último ukase me huelen a maizos. Confiese U. que si el otro sirve p<sup>o</sup> empujar, para algo sirve. Ayer me fui -como pensaba- a escucharle en Burgos porque me llamaron de Santa Dominga a la Cabrada, no a ver la torre semejante a la de Pisa, sino a una enferma que tenía en la cabeza una piedra como las de la Catedral.

Hebe los calceatenses andan unos frailes misioneros polígotos que dan 15 y raya a Páramo por los menos.

Aquí en Merceda hay otros HH. de los Sagrados corazones (bávaros y britanos muchos) Pues bien; me cuenta que todo saliera con Caralupi - ¿A que no le importa nada de Mangrindoz?

Hebe mis oídos está el general Marda, que estuvo en Cuba y Filipinas y me dice con mucha gracia: los tagalos no perdonarían cubera alguna a fraile y creo U. que muchos seguirían combatiendo una resistencia a entrar en el concierto europeo.

También hego dos señores del mismo Castipera, y me dicen que se preparan unos fekepi sublimos. Ya les he dicho que no cuentan



con una bomba de palenque - como  
dici en Pontevedra - que será lo  
mejor del Guateque.

Celebro que, dando par a la  
memoria, haya suspendido la hoja  
el Barco. ¿Se esperaron se cotizarán  
ahora?

Ya había V. visto publicado  
su artículo "España-Perú", en el n.<sup>o</sup>  
se hace decir Dios (semana anterior) y  
de hoy no trae nada nuevo.

Celebro poseer la traducción de  
Morera, más racional que la otra  
dele mi recuerdo.

Si quiere V. algún dato particular  
de Castañeda que pueda preguntar

a estos señores, dígalos.

Que haya salud en los señores  
es cuanto desea su amigo

Prieto

no 2

EL RECTOR  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Particular

13 Julio 1902



Querido amigo: Estoy total y completamente encastrenizado. No he dejado la cora de la mano desde que usted se fué, y tengo la idea de que es lo más importante que hasta hoy he hecho. Ahora pulo, repulo, ~~reúno~~ y barnizo la hechura, empenado que hasta en forma sea una demostración de mis doctrinas. Sustituyo escrupulosamente las voces de latín indigesto por las del digerido, por el fondo popular. Estoy entusiasmado de mi labor. No producirá el escándalo al contado que el discurso de Gilblas produjo pero el efecto a plazo será mayor. Véalo usted como cae.

posición defensiva.

Barba.

Sabe cuan mi amigo es

Miguel de Unamuno

Esto me tiene<sup>r</sup> embargado.  
Barco sonando con ir á Lisboa,  
pero parece tiene que<sup>r</sup> desistió.

Ayer vi á Magdalena, la  
víva. Es la flor de la maravilla;  
imponible parece que se sostenga.  
La encontré en la calle, y  
haba muy alegre.

El calor más que regular.

Estas tardes vienen Fernan-  
do Felipe, Moisés Garrido  
y otros dos á que les dé  
lección de alemán.

El hombre propone y  
Dios dispone. Llévase decir que  
con mi cartaganesa y otros  
cosas no se<sup>r</sup> hasta donde he  
de ir á parar. Acabará<sup>r</sup>  
por tener que adoptar lo  
que las gentes llaman una



Junta-Caliente julio 21/02

Nº 4



Querido amigo: le supongo  
en viages de guardar al puesto  
nuestro hermano de quien dije don  
que, después de junio y julio era  
el mejor de Europa, y le deseo  
feliz viaje y que el escándalo  
liberario-político trascendente le  
acompañe.

Si, querido amigo; debe V. con-  
vencerse de que hay que tomar  
posición militante y no docente,  
aunque sin ponerse la librea  
de la secta política a que

aludía lord Beaconsfield  
en sus mocedades.

Hace unos milagros el práctico  
que el decir "Marchemos" - cantan  
en las zarzuelas, pero se mueve  
el coro ni por un Cristo, y  
aportales verbosos hay más que  
operantes.

Leugo cubradas los papeles para  
escribir unas correspondencias  
al Abilante sobre Cartagena y  
sus fiestas Unamónicas, y hasta  
alguna telegramita. Por supuesto  
desde aquí. Veremos a ver  
quien da en esta imitación.



a Carlos y Ferrans.

Daros de quedo, por  
lo visto sin ver la fumama  
en la Partilla. Tampoco ire  
yo al extranjero este año  
pues la temporada cuando  
coji.

Deban un traguito mas  
por mi, el día de Santiago  
en la Maya. Y que el  
cura quede bien.

Afectos a todos y un  
abrazo a su amor

H. N. Perilla





nº 3

EL RECTOR  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Particular



Cartagena, 6 agosto 1792

Mr. D. Hipólito R. Pina

Mi querido amigo: H'etene yo en el campo de batalla y cada día que pasa me voy sentiendo más que no les va á hacer mucha gracia á estos buenos señores el exabuyto. No pueda usted formarse una idea de la que gracia que me hace la infantil ingenuidad de estos buenos señores y lo en serio que toman todo esto de la batalla de flores, la velada náutica y los fuegos florales. La reina de la fiesta (uf, que curio!) se está haciendo mucho ruido (!!!!!) A mí cada vez que me llaman mantenedor me da un sobre salto íntimo y necesito de todo mi fondo de humorismo para poder aguantarme. Está esto; yo

y corría una brisa agradable.  
La casa en que estoy, es d.  
Rodolfo Candito, de al lado y  
al puerto y es casa con comu-  
nicaciones.

Que te vaya bien. Le tendré  
al corriente de lo que ocurra.  
Sabe cuán mi amigo es el  
ilustre mantenedor de Carbal

Alfred de Unamuno



por un número del programa, en  
fondo más de fondo, hacia la great  
attraction de ella, y luego la explen-  
ditude con que me traen (que lo es  
de veras) y me agasajó con una  
salida de tono y de mal gusto.

Porque viene usted que salimos en  
unos juegos florales, á donde van  
las damas á lucirse, y entre poe-  
tas acarameladas y honas con  
un demerón protestante lleno de  
audacias de dudosa oportunidad!!  
Y no respetar las circun-  
stancias de las  
respetables familias!

de esta ciudad le hablaré de  
largo. Me parece por lo poco que  
le vió, un vida de término  
medio, de respectability, de  
curules tal vez. Dedícanse á  
criar hijos para institutos é hi-  
jas para institutas. Por lo de  
más, buena gente.

Lo que siento es que la gente  
entre que ando me ca bibe para  
acercarme al pueblo y ver co-  
mo es.

De calor andamos regular. Sin  
embargo ayer á la tarde refrescó

Nº 1

Junta-Colección agosto 22/901



Celebraré que tengan pasado  
sin novedad para su salud  
y la de los suyos, estas serma-  
nas que no se de Uds.  
; Si oiera que ganas tengo  
de volver a casa!

Seuq seigneurie  
Prieto

Querido amigo: ni hejarme  
a tiempo los persistentes que por he-  
grafe pedi a U. ni tuve posibilidad  
de hacer nada: cien enfermos en doce  
días: hean entrado aqui, y Albama  
encargantome artículos y en viaje  
a bitonia como correspondiente puto pre-  
fijo, y el debero el manual de Heber-  
logra a quien ahora le faltan  
paguéis. El diablo a hacome tra-  
bajaí.

He leído su discurso dos veces y  
aun me parece empiricometrista, y  
no que conores lo heis, lo cual  
significa que el modus faciendi

nº 4

EL RECTOR  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Particular

25 agosto 1907



Mi querido amigo: Me sorprende de que también usted se deje influir por el éxito o inéxito quedando de fuera. No sea en el aspecto literario, sino en cualquier otro no es comparable lo que ha hecho en Cartagena a lo que hizo en Bilbao. Con el tiempo lo reconocerán ustedes todos. Lo de Bilbao tiene muchísima menos importancia de la que cuantos bullangueros lograron darle, y lo de Cartagena mucha más de la que aparentan darle. De empírico matemático nada tiene; es lo más claro que ha hecho. Lo que hay es que no se dan soluciones con cretas porque éstas no existen. De ello hablaremos.

Nunca he sentido más asco

En ninguna parte se está  
mejor que en casa.

Un abrazo de

Unamuno



que ahora á los canapésicos todos,  
vuestras y revueltas de ardilla,  
sin utilidad alguna. Me cago  
en la política.

Para poder irse á fines de  
septiembre, en la época de los  
exámenes, precisamente, debe  
usted pedir licencia á Madrid.  
Porque la ocasión es grave.

Es cierta la deserción de  
Alguero. Me dicen que ha en  
contrado partido. Una víctima  
de la reforma.


Ha estado aquí Juan Laga  
co, el cual vuelve de Madrid  
dentro de unos días.

Su mujer de usted me  
dijo que o caso venga usted  
en los primeros días de  
septiembre.

nº 5

EL RECTOR  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA  
Particular  
✠

3 set. 1902



Querido Linilla: Ahí va la  
licencia. Un sentimiento de real-  
dad hacia usted me hizo informar-  
la bien, aunque debí hacerla en  
contra. Porque el provecho que  
vaya usted á sacar de su viaje  
y de ese curso reducido no  
compensa lo demás, y sobre todo  
con nueve hijos no hay derecho  
á ser tan excursionista. Si  
pudiera te ponía á usted gritos  
en los pies y plomo en la  
cabeza. Lo del curso es un  
pretexto para darse una  
vueltecita por París. ¡ Ah,  
polvorita, polvorita!

Ya sabe usted que debe á  
m regreso "dar cuenta á la  
Facultad de Medicina de Sala  
manca, de los Trabajos e investiga  
ciones que realice." Frayzales  
el último paquete científico  
ó la medicina que supiere ahora  
á curar más y antes que se pase.

A Angros le han dado la  
titular de Portugalete, según  
me dicen.

Supongo estará aquí donas.  
No le he visto.

Tengo prisa.

Sabe cuan m amigo es

Miguel de Unamuno





Nº 7  
1

He visto Acumbui a su primo  
Sahí. Por lo visto le gusta esto  
más que regresar a su pueblo.

Una consulta.

Quisiera presentarme a Pequeto  
con una tarjeta de V. para  
indicarle que no apresure la  
formación del Tribunal de yon-  
ceros a Patuleza, p<sup>o</sup> que me  
se me juntan las dos cosas. Heo  
dimisión Corkers y están sin  
Presidente. Si le parece V. ....

Con afectos a Concha y a  
los chicos, se repite un  
Puntilló



Octubre 28<sup>a</sup> / 902



Querido amigo: bastaba

la presencia del Sr. Ferrero (no se  
llama así?) en este, y en disponibili-  
dad p<sup>o</sup> irse a Valbuena para  
que yo no fuera, pues aunque  
pareca mentar con me misma  
miedo las críticas de los batracios  
que andan por ahí - si por  
stracconi quisiera imitar al pavo  
real, que hemos conocido en  
considerarle como el más estúpido



La referencia al niño está muy  
cerca del atavismo que está en el espíritu  
más cerca a la expresión  
Vociferar. más cerca golpe  
de otros acultur  
de como - infante  
de la que sobre el eje vertical

EL RECTOR  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA  
Particular

nº 6  
29 octubre 1912  
Sr. D. Nicolás R. Prieto

MUSEO UNAMUNO

Querido amigo:  
Fue una resolución que se de-  
cidió al fin a ir a Valencia  
Dorus. Me temo que la tal resolu-  
ción resulta un fracaso y otros  
se temen lo mismo. Por de pronto  
lo de Melquiades, a juzgar por  
el extracto de "El Supplicio" ha  
sido un mal comienzo; es de una  
vulgaridad y una ramplonería  
apabullantes. Me espanta dando  
estas patadas en la vitra es del  
regeneracionismo y que somos un  
pueblo incoherente y vago e in-  
culto y etc. etc. Me dan ganas de  
hacerme benévolo al ver que el  
español que se pasea por Europa  
viene más tonto que el que se  
queda.

Le desee un buen éxito y no se inquiete por el catalán ese, aunque sea catalán.

Diga a los amigos de esa Casa que la paradoja es la forma más viva y más penetrante de expresar la verdad, y que un caso en.... En qué me cago? Qué más dejárselo. Pero si usted quiere se puede decirle que en la ciencia. Dolo por idolo no se si quedarme con la superstición. La e Para lo más para que sirva la ciencia es para ganar dinero, cuando sirve para eso.

A ver si me descubre usted por ahí a alguno que él le diga ratos viejos y nos indique de los que nos repiten verdades viejas. La cuestión es pasar el rato.

Adjunta la carta para Beque. Si ve a Romero Robledo no

le mire siquiera, de mi parte, y si ve a Canalejas mírele con aire despreciativo, también de mi parte.

Habrán usted observado que en piezan a acortar los días y alargar las noches, alargándose estas particularmente en lo que aquellas se acortan.

Cuando vea a Gayarre dígame que estoy acabando la Kristik des reinen Erfahrung del amigo Ave narius y que este buen señor me remite hasta dieciséis una vez aprendida la lengua que para mi uso particular se ha purgado. Es un gran lío. Ahora he pedido otra de sus obras. Me están convenciendo de que tenemos razón todos.

Y ahora un tema para que lo discutan ahí. Mi proposición es que vale más ser buen marroquí que mal europeo.

Un abrazo de

Miguel de Unamuno



Nº 8  
1

o' venir el Sr. Pons.

Calculo q' a' fui en un  
estado en esa con el escudo d'  
sobre el escudo. Osea' N. que  
me parece esto aburrido? ¡Cielos!  
si' desemos muchos los que  
ya hemos comatirido la vida y  
un panse lo demas pautano!

Siempre vigo  
Pauilly



71-4-02.

decido amigos: aun me he  
voto al Sr. Reguiza, que no se si de-  
jara su puesto antes y lo ven segun  
ventajas que corren. Parece ser que el maese  
Pedro del retablo es la Reina madre,  
y le que ordena a' Padeco todo lo  
que atribuyen, unos al Rey y otros  
al mismo palatino, que es un imperio.  
Jura de estas logomaguas son muy  
conversaciones entretidas por aqui, en  
mas disparates nuevos que los que  
me ha metido el Tribunal en el leosturno  
a mi oposicion.

He voto a' Mabeu' segun al que

Nº 9  
4

Los señores apodillados y en  
su casa solemnemente.

Desa pronto verbe

su ante Penally

sup. 24-202



Amy: Querido:  
he sabido la muerte definitiva  
de su padre hijo, a media vida  
hace tiempo, y supongo y la-  
muerto los malos ratos que hebra  
pasado.

No se si me mataran  
a mi tambien la esperanza  
de no hacer mas oposiciones  
y sigi disputando de este post  
que mi siquesea trande a' des-  
parcer de la culta España.

nº 7

EL RECTOR  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

30 nov. 1902

Particular



Amigo Livilla: Ya es hora de cuando  
que termine usted esas oposiciones, y  
se nos venga de una vez con la cáte-  
dra.

He leído lo de Guerra Junqueiro.  
Prefiero oírlo.

Alto me sorprende lo de la Riva.  
Eso es una germanita aguda; a buro  
de cervetera. Hay de desentramarse.  
Cada día me parece más petulante,  
más necia, más transitoria y más  
vana esa que llaman civilización euro-  
peña. Debo de tener espíritu medio  
cual y de ello me felicito. A la  
ciencia le voy cobrando asco; la sofo-  
rística es la más vergonzosa de  
las idolatrías. Embriagarse, ¡lutar-  
se, gozar de la vida.... ¡psé! ha cues-  
tion es consolarse de haber nacido  
y en esto entendían más nuestros  
abuelos. Lo he dicho y

y lo repito: el progreso es un mal necesario. Había mucha más razón de lo que se cree en aquello de Bruno tiene de la bancarrota de la ciencia. Frente a las majaderías de los Bichner, Vogt, Haeckel, Huxley y C<sup>o</sup> había falta algo. El Spencerismo morirá tan cochinamente como en literatura el Zolismo. Me cago en el vapor, en la electricidad y en los sueños inyectados. Lo único que me importa es llegar a creer en mi persistencia individual eterna, en que mi conciencia no se anula al morir y todo me dio me parece bueno para alguien así. El gran Pascal tenía razón; obra y habla como si creyese y acabará creyendo. Ahora me tiene usted con Kierkegaard, uno de cuyos libros espero con ansia. ¡Gran sentido!

A Segura, Zubi, Alonso Zugarbando mis afectos. Al Guine

no que he de escribirla pronto. Me tiene usted atravesando otra crisis íntima, asombrado de los que se dejan pasar como sombras sin preocuparse del después del después. Dicen que esto es triste. Nos alegres por unos imbéciles o unos hipócritas.

Bebo la Genebra de Leopardi. ¡que inmundicia de hombre! No era de esos ..... que creen que la ciencia puede amenazar la infelicidad.

Se lo digo con el corazón en la mano, créamelo, me da asco esta civilización con su ciencia tonta. No sirve para consolar más que a los tontos.

Fraigase en cátedra y veigase aquí, a sonar.

Sabe cuan mi amigo es

Miguel de Unamuno

